

Los Masai



La tribu de nómadas habitaba estas tierras antes de la llegada de los colonizadores. En 1911 el jefe Lenana firmó un acuerdo con el gobierno colonial, donde aceptaba vender sus tierras en favor del desarrollo urbano de Nairobi para desplazarse hacia el sur.

Pero la región de Masai Mara había quedado ya despoblada durante el siglo XIX, cuando las epidemias y las guerras entre clanes diezmaron la población maasai y la condujeron a un declive del que todavía espera recuperarse

Cuando se creó la reserva, en 1961, se hizo con el objetivo de proteger la fauna de una región desierta y salvaje donde los animales estaban sometidos a continuas matanzas indiscriminadas por parte de los cazadores blancos. La protección de esta área, entre otros factores, favoreció la reocupación del territorio por los maasais, quienes gracias al estatus de la reserva pueden participar en la administración de la misma a través de los consejos de distrito.



Solo quedan algo menos de 1 millón de personas en sus territorio de las llanuras del Gran Valle del Rift entre Kenia y Tanzania. Hablan el maa una lengua oriental, aunque las nuevas generaciones hablan ingles y suajili. La mayoría de los masais mantienen su religión tradicional animista en torno a creencias místicas, algunos conocen el cristianismo.

Los masais desde generaciones son pastores que recorren largas distancias en busca de pastos verdes y agua para el ganado, que se mezcla con las manadas de ñúes, cebras, jirafas y demás animales que deambulan por las llanuras de la sabana.

Su vida, economía y cultura tradicional están en relación con el cuidado del ganado

No son agricultores porque su permanente desplazamiento de nómadas se lo impiden, si bien recogen algunas plantas en su caminar





Las vacas son sagradas, y por tanto lo son su tierra y todos los otros elementos concernientes a su ganado. El ganado provee de todas las necesidades a los masais: leche, yogur, sangre y carne para su dieta y cuero y pieles para su ropa. En la comunidad masai, la importancia y posición social de un hombre se mide por la cantidad de animales e hijos que posee. De hecho, a un hombre que cuente con menos de 50 cabezas de ganado se le considera pobre.

En sus desplazamientos itinerantes instalan asentamientos provisionales llamados *manyattas*, chozas hechas de ramas y rodeadas por empalizadas para encerrar los ganados y evitar su huida, el robo y el ataque de depredadores, como leones, hienas, y leopardos. Las chozas se construyen con adobes preparados con excrementos de vacas, paja de mijo y barro, el interior esta liso y ahumado, tienen unos pequeños tragaluces para renovación de aire, la construcción de viviendas constituye una tarea femenina tradicional.

